

**EL SEMANARIO *QUÉ SUCEDIÓ EN 7 DÍAS*,
ACTOR POLÍTICO GRAVITANTE EN LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 1958**

Jerónimo Nicolás Galán
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Introducción

El presente trabajo se propone indagar en el papel cumplido por la publicación *Qué Sucedió en 7 días* en el universo del periodismo argentino, durante el período que abarca desde el 15 de noviembre de 1957, fecha en que el presidente de facto Pedro E. Aramburu llamó a elecciones generales, hasta el 1 de mayo de 1958, en que Arturo Frondizi asumió la Presidencia de la Nación.

El proceso electoral tuvo lugar durante el gobierno de la autodenominada “Revolución Libertadora”, en aquel entonces en manos del ala liberal y más furibundamente antiperonista de las Fuerzas Armadas, que se había planteado como objetivo “desperonizar” la sociedad y desarticular el *Estado de Bienestar* gestado durante el gobierno de Juan D. Perón. Ante el llamado a elecciones, dentro de las Fuerzas Armadas, comenzaron a delinearse tres posturas diferenciadas. Los *quedantistas*, encabezados por el vicepresidente Isaac Rojas, pretendían la eliminación del justicialismo así ello implicara perpetuarse en el poder, y eran reacios a entregar el gobierno a civiles. El bando *continuista*, representado por Aramburu, planteaba la necesidad de una salida institucional, intentando que la dictadura se prolongara a través de un régimen constitucional. Finalmente, los *juegolimpistas*, que obedecían a la aeronáutica que respondía al comodoro Julio Krause, reivindicaban la prescindencia de las Fuerzas Armadas en la campaña electoral.

En síntesis, el contexto histórico en cuestión abarca la transición desde un gobierno de facto hacia un régimen político de *semidemocracia* (Cavarozzi, 2009: 15), inaugurando un período de inestabilidad política signado por gobiernos elegidos en comicios realizados con el partido mayoritario proscripto, e interrumpidos por golpes de Estado.

La revista *Qué Sucedió en 7 días*, como medio de comunicación, se concibe como un *actor político*, categoría propuesta por Héctor Borrat (1989: 10) para designar a un actor individual o colectivo “capaz de afectar al proceso de toma de decisiones en el sistema político”. Tanto los medios de comunicación denominados “independientes” como aquellos que operan en vinculación con el Estado, a una organización o partido, “expresan una ideología, observan la realidad de determinada manera, (...) poseen una línea política que los expresa, los identifica” y actúan en función de “influir sobre el gobierno de turno, los partidos políticos, el parlamento, los grupos de interés, (...) y, por supuesto, los lectores” (Panella-Fonticelli, 2007: 13-14).

En términos políticos, durante el período en cuestión la revista será comprendida como una publicación de oposición a la dictadura, y adherente a la propuesta del *Frente Nacional y Popular* (1), dado que desde la incorporación de Rogelio Frigerio como director, esta abandonó progresivamente la pretensión de objetividad propia de un medio autoproclamado “independiente” para adherir a la propuesta política de Arturo Frondizi.

Este trabajo incluye, en primer término, un somero análisis de la publicación, a los fines de conocer su origen y evolución, sus características generales y sus objetivos como actor político. *A posteriori*, se indaga en la superficie redaccional de la revista, haciendo hincapié en el espacio editorial, a los fines de conocer el posicionamiento que adopta durante la campaña presidencial y a lo largo del período que abarca desde el triunfo de Arturo Frondizi hasta su asunción, y sus construcciones discursivas en torno a los diferentes actores que participan de la escena política.

Surgimiento de la publicación

El semanario *Qué sucedió en 7 días* nació en el año 1946 por idea del matrimonio conformado por Baltazar Jaramillo y Delia Machinandiarena, que a su regreso de un viaje por los Estados Unidos decidió dar el puntapié inicial a un proyecto que buscaba reproducir a nivel local el éxito de la revista *Time*. La publicación duró tan solo un año, ya que a causa de una nota polémica sobre Eva Perón el gobierno justicialista logró evitar que continuara saliendo a la venta. Sin embargo, luego del golpe del 55 Delia decidió reeditar la revista.

El semanario reapareció en escena reivindicándose como una producción periodística “independiente”. En ese sentido, el editor manifestaba su interés por “hacer una revista que analice los hechos sin comentarlos, que investigue sus causas sin juzgarlos y que informe al lector sin tomar partido” (*Qué* núm. 58, 23 de noviembre de 1955). Durante los primeros meses desde su relanzamiento y hasta principios de 1956, la publicación presentó una línea editorial ambigua, que supo acompañar por momentos el clima de ideas antiperonista. *Qué* se enorgullecía de contar en un *staff* periodístico con “hombres de las diversas tendencias políticas: liberales, socialistas —de los viejos y de los nuevos—, radicales —de uno y otro sector—, demócratas progresistas, peronistas, demócratas cristianos, comunistas y hasta un viejo integrante de las filas anárquicas”. Pero el editor aclaraba que todos ellos, “por encima de banderías políticas”, trabajaban para cumplir con la consigna de mantener la objetividad periodística (*Qué* núm. 62, 21 de diciembre de 1955).

Sin embargo, a principios de 1956 Rogelio Frigerio —un intelectual que había participado de la primera experiencia de la revista— se integraría en el cargo de director. Frigerio se había iniciado en la actividad política durante su época de estudiante en la agrupación de izquierda *Insurrexit*. Luego se había integrado al Partido Comunista, para finalmente convertirse en empresario e iniciarse dentro del pensamiento desarrollista. Su incorporación al semanario traería aparejados importantes cambios su la línea política.

El viraje editorial de la revista

Entre fines de 1955 y principios de 1956, la revista comenzó una “*evolución hacia el frente nacional*”, que fue apuntada por Arturo Jauretche: el viraje se produce gradualmente, a lo largo de dos meses, al cabo de los cuales recién Frigerio asume públicamente como director” (Díaz, 2007: 74). Simultáneamente, y por medio de Narciso Machinandiarena —hermano de la propietaria—, en febrero de 1956 Rogelio conoció a Arturo Frondizi, y a partir de allí ambos

entablaron una fluida relación personal y se constituyeron en un dúo que tendría fuerte influencia política en los años posteriores.

Frigerio se propuso transformar a *Qué* en un “foro de discusión donde la convergencia de plumas de signos políticos muy diferentes terminara confluyendo en una usina de pensamiento nacional, para que esta sirviera de sustentación a un proyecto político” (Rapoport, 2007: 408). Era claro que el carácter de “independiente” debía dejar lugar a una postura más “politizada”. En ese sentido, a principios de febrero se podía observar que la revista comenzaba a tomar un posicionamiento crítico para con el gobierno de facto, lo cual se manifestaba, por ejemplo, en el reproche que le realizaba por haber clausurado la revista peronista *De Frente*.

Progresivamente, la publicación abandonó la pretensión de objetividad para adoptar un carácter más comprometido, mientras la cuestión nacional empezaba a ganar terreno dentro de su línea editorial. Simultáneamente, el semanario incorporaba el lenguaje desarrollista, haciendo hincapié en la necesidad de integrar a las diferentes regiones para fortalecer la nación, y de trabajar para “desarrollar este país” (*Qué* núm. 80, 22 de mayo de 1956).

Frigerio mantuvo el criterio de contar con diversidad de plumas. Sin embargo, una vez instalado en su cargo de director no dudó en realizar cambios en el *staff*, desplazando a varios colaboradores y logrando la incorporación de escritores de la talla de Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche. Otra novedad de la revista se vinculaba a su postura frente al movimiento proscripto. Su discurso impulsaría una visión que pretendía superar la antinomia peronismo / antiperonismo, y conjugaba nacionalismo e industrialismo, auspiciando una fórmula de *Frente Nacional* vinculada a la candidatura de Arturo Frondizi. Así lo expresaba Frigerio en la *Carta al lector* que semanalmente publicaba, y que cumplía el papel de editorial de la publicación: “Nuestra labor periodística se orienta hacia la expresión del ser nacional. (...). El desarrollo económico y cultural del país no se hará en desmedro de parte de sus hijos ni de su suelo (...). Por eso no inspiramos a un grupo contra otros y no apoyamos a terceros estados en contra de sus adversarios. Estamos con todos los argentinos y con la Argentina, sin posturas negativas; por un programa constructivo” (*Qué* núm. 91, 7 de agosto de 1956).

Fue en ese período en el cual la revista alcanzó su mayor nivel de popularidad. Frigerio afirmaba que por aquel entonces “algunas tiradas alcanzaron los 200.000 ejemplares” (Citado en: Díaz, 1977: 32). Una razón de ese éxito debe buscarse en la forma en que el semanario presentaba la información. Al respecto, Scalabrini Ortiz destacaba en su columna semanal: “Justo es reconocer, ante todo, la proeza realizada por esta revista al poner al alcance del gran público temas y materias que estuvieron siempre reservados a un reducido núcleo de especialistas como son todos los que atañen a la economía y a la finanza”, presentándolos “en términos accesibles y eludiendo el empleo de vocablos abstractos o técnicos” (*Qué* núm. 156, 12 de noviembre de 1957).

Por su parte, el historiador César Díaz (2007: 79) afirma que el semanario “interesó a diversos sectores. Por primera vez en el país, la ausencia de sectarismo en una revista y el aliento nacional de su contenido hicieron posible que fuese atractiva para universitarios y obreros, miembros de las Fuerzas Armadas y del clero, diplomáticos y políticos, empresarios y

asalariados, intelectuales, artistas y deportistas, provincianos y porteños”.

Efectivamente, la publicación lograba un alcance federal que le permitía sumar adeptos a lo largo y ancho de todo el país. De ello daban muestra los mensajes que, como este, llegaban desde el mal llamado “interior” a través de las Cartas de Lectores: “Les envío mis más cordiales felicitaciones, como así a Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche, con quienes, seguramente, tienen correspondencia. Ustedes demuestran un coraje pocas veces visto, poseen una pluma que es un escarpelo y en cada una de sus páginas demuestran un patriotismo sin mácula, digno de la causa que defienden y que nos une” (*Qué* núm. 164, 7 de enero de 1958).

Es de suponerse que la presencia de dos figuras de primera línea del campo nacional como Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz coadyuvara a ese éxito. El historiador Norberto Galasso (2005: 845) sostiene que desde sus respectivas columnas, ambos escritores “han convertido a esa revista en tribuna de pedagogía nacional. Ello ha alimentado simpatías de muchos peronistas por el candidato intransigente pero, además, ha logrado el traslado al campo nacional de nuevos sectores sociales. Tanto sectores empresarios de capital nacional, interesados en el mercado interno, como grupos de clase media de nuevo tipo —distinta de aquella clase media tradicional de fuerte posición antiperonista— encuentran en Frondizi a un estadista capaz de modernizar la Argentina. En general, son profesionales —también de profesiones “nuevas”: no médicos ni abogados sino ingenieros, técnicos, programadores—”.

La Convención Constituyente de 1957

Ante el llamado a elecciones para conformar una Asamblea que dictara una nueva Constitución Nacional, la revista *Qué* se embarcó en una campaña para persuadir a los votantes peronistas de que la mejor manera de oponerse al gobierno era votar por la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI). Esa postura encontraba fundamento en que el partido de Frondizi se oponía a la reforma tendiente a sepultar la Constitución de 1949, mientras que el llamado *votoblanquismo* favorecía a las posturas políticas más reaccionarias y antiperonistas. Los mayores exponentes del semanario, Scalabrini Ortiz y Jauretche, publicaron por aquel entonces una serie de artículos tendientes de denunciar que el voto en blanco favorecía a la oligarquía.

El gobierno de facto, por su parte, comprendía que para reemplazar a la Carta Magna dictada durante el período justicialista era necesario que el sufragio de las masas populares se canalizara hacia a una opción electoralmente estéril. Por ello, su estrategia se basaría en permitir toda propaganda política o crítica periodística que propiciara el voto en blanco. Al percibir esta maniobra, la revista la denunciaba desde su editorial: “Cualquiera puede imprimir una publicación llena de insultos contra el gobierno y de propaganda prohibida, pero con una condición: que propicie el voto en blanco. Para ello el gobierno es algo más que tolerante. Incluso puede facilitar imprentas y permitir que los canillitas vocean el periódico en la calle Florida, sin temor de represalias policiales” (*Qué* núm. 140, 23 de julio de 1957).

Poco antes de las elecciones Perón optó por apoyar la postura *votoblanquista*, lo cual incidió en el ánimo de las masas peronistas, y llevó a que finalmente el voto en blanco se impusiera en

los comicios. Pero ello, tal como lo habían advertido Scalabrini Ortiz y Jauretche, favoreció a los sectores que apoyaban la propuesta de derogar la Carta Magna de 1949. Una vez dados a conocer los resultados, Frondizi se deprimió, al considerar que había sido derrotado. Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche debieron convencerlo de que el resultado implicaba que en las elecciones presidenciales los peronistas votarían por él, y lo exhortaron a continuar dando batalla. A partir de entonces, el candidato presidencial profundizaría su estrategia de captación de los votantes justicialistas, consciente de que ellos serían determinantes para lograr la victoria.

Asimismo, una vez finalizada la Convención Constituyente, la revista se propuso como nuevo objetivo periodístico contribuir al triunfo de la fórmula encabezada por Arturo Frondizi.

La campaña a favor del *Frente Nacional*

Las elecciones Constituyentes habían servido para marcar quiénes eran los principales actores políticos que se disputarían el poder en los próximos comicios, a realizarse el 23 de febrero de 1958. Por el lado de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), Ricardo Balbín “contaba sin duda con las ventajas de que puede gozar quien disfruta del ‘calor oficial’. Pero como candidato oficialista, debía sobrellevar la carga de que se lo identificara con los discutidos logros de la Revolución Libertadora. Para sus competidores representaba el continuismo” (Potash, 1986, T. II: 352). Frondizi, por su parte, se presentaba como el candidato de oposición a la dictadura y prometía poner fin a la persecución ideológica, normalizar el funcionamiento de las organizaciones representativas de los trabajadores, y brindarle un carácter “nacional y popular” a la política económica.

En tanto, el semanario *Qué sucedió en 7 días*, en su carácter de actor político, se abocaría durante la campaña a cumplir con una serie de lineamientos definidos a nivel editorial que implicaban: en primer término, fomentar un mayor acercamiento con los seguidores del movimiento proscripto, potenciales votantes del candidato ucrista; en segundo término, continuar impulsando de manera cada vez más explícita la postulación de Frondizi, y promover su programa político; por último, contribuir a evitar la alteración del orden social para garantizar una transición política en un clima de paz y de concordia.

La estrategia tendiente a captar al electorado peronista se aplicó desde el primer momento posterior al llamado a elecciones. En ese sentido, desde el editorial de la revista se denunciaba que “millones de ciudadanos argentinos se encuentran privados de expresarse libremente en el comicio, puesto que el partido al que acompañan con sus sentimientos ha sido prohibido”, no obstante lo cual se exhortaba al pueblo a participar del acto eleccionario, rechazando terminantemente las “provocaciones que lo llaman a la violencia” (*Qué* núm. 157, 19 de noviembre de 1957). El énfasis puesto en la necesidad de normalizar el país era una cuestión recurrente en la prédica institucional de la publicación. Contra ese proceso, se advertía en las páginas de la revista, conspiraban no solo los sectores *quedantistas* y *continuistas* —estos últimos vinculados al candidato de la UCRP, Ricardo Balbín—, sino también quienes desde el campo popular se dejaban “arrastrar por las provocaciones del enemigo” (*Qué* núm. 162, 24 de

diciembre de 1957).

Por otra parte, la publicación adquirió un compromiso político cada vez mayor, consolidándose “como la matriz del programa desarrollista”, lo que implicaba que en sus páginas se desplegaban los grandes problemas que enfrentaba el país y se los convertía “en objeto de análisis desde el punto de vista técnico-material y de su carácter histórico” (Díaz, 2007: 88), contribuyendo así a enriquecer y difundir la plataforma del movimiento nacional en campaña.

Ese apoyo a la candidatura ucrista se haría más evidente conforme la campaña entrara en la recta final, alcanzando su punto cúlmine en el último número previo a las elecciones, en cuyo “Panorama Político” —titulado “Frondizi no es el problema. Frondizi es la solución”— se expresaba una postura de apoyo explícito al sostener que “la candidatura de Frondizi se ha convertido así en eje de un proceso histórico que abre al país la oportunidad de alcanzar la unidad y la pacificación” (*Qué* núm. 170, 18 de febrero de 1958).

El “Reportaje a Caracas”

Durante la campaña, y simultáneamente a su labor de director de la revista, Frigerio se abocó a realizar las conexiones que posibilitaran un pacto con el peronismo. Para ello debió viajar a diversos puntos de Latinoamérica donde se encontraban exiliados del régimen depuesto, y permaneció finalmente algunos días en Venezuela, en donde mantuvo varias reuniones con Perón para discutir las condiciones de un eventual acuerdo electoral.

Para justificar periodísticamente la presencia de su director en Venezuela, el 14 de enero el semanario publicaba el artículo “Reportaje a Caracas”, una breve nota en la cual se afirmaba que Rogelio había iniciado una gira con el objetivo de “completar la visión de los problemas de la América nuestra, tan vinculados al país”. Tras describir brevemente los países del itinerario, el artículo hacía foco en Venezuela, donde “se ha instalado una usina de informaciones no siempre claras y generalmente tendenciosas, sobre reuniones en las que ya se habría decidido sobre la suerte política de nuestro país”. Luego, la nota agregaba: “Se discutiría allí con la presencia de figuras prominentes del régimen anterior, si conviene alentar el terrorismo y el voto en blanco o en cambio ha de aconsejarse sufragar por los candidatos de los partidos neoperonistas”.

De esa manera, *Qué* ocultaba —con la excusa del interés periodístico— la participación de Frigerio en el acuerdo que se estaba gestando entre el frondizismo y el peronismo, bajo la excusa de que la revista “procura dar la más completa información, sobre todo, en materia política. Juzga que esta información sobre Caracas no puede estar ausente sin resentir, en forma muy grave, la verdad del panorama político del país” (*Qué* núm. 165, 14 de enero de 1958). Para cerrar el “reportaje”, se anticipaba que se mantendría al tanto al lector sobre la inminente decisión del líder justicialista con relación a las próximas elecciones. Sin embargo, “grande debe haber sido el asombro de los ‘habitués’ del semanario porque en las entregas posteriores no hubo ningún ‘reportaje’ del director” (Díaz, 2007: 92-93).

A lo largo de la campaña, la revista debió enfrentar las diversas estrategias urdidas por la dictadura con el objetivo de garantizar la victoria de *continuismo*. Así, por ejemplo, a fines de

enero, la publicación acometía enérgicamente desde su editorial contra la decisión de la dictadura de permitir que los partidos *neoperonistas* participaran de las elecciones, desnudando su objetivo de “dispersar votos ante la evidencia de que la opinión busca canalizarse en una corriente única, aquella que fue capaz de derrotar al oficialismo y su expresión electoral” (*Qué* núm. 166, 21 de enero de 1958).

Finalmente, el 5 de febrero Frigerio le remitió a Perón el documento del acuerdo a Ciudad Trujillo a través de un enviado especial. El pacto comprometía al líder justicialista a dar la orden a sus seguidores de votar por la fórmula intransigente a cambio de una serie de condiciones entre las que se contaban una ley de amnistía para los presos políticos y la promesa de reincorporar al peronismo al sistema político. A partir de entonces, el frondizismo quedaba a la espera de que Perón impartiera las instrucciones a sus seguidores.

Mientras tanto, en el “Panorama Político” de esa semana la publicación informaba que Frigerio había visitado al líder desterrado en Caracas y afirmaba con relación a la decisión de este último, de cara a las elecciones: “En su momento dirá si sus partidarios deberán optar por la abstención o el voto en blanco. Pero desde ya anticipa que, por razones de estrategia, quedan totalmente fuera del marco de estas posibilidades los partidos que se titulan neoperonistas. Con el mismo acento categórico niega que haya pensado jamás prestar apoyo al conservadorismo popular” (*Qué* núm. 168, 4 de febrero de 1958). De esa manera “queda abierta la posibilidad de que toda decisión por el voto positivo resulte a favor de Frondizi, aunque, por supuesto, no existe ninguna referencia a acuerdo o pacto que erizaría la piel de los marinos” (Galasso, 2005: 851).

A su vez, en el editorial de la fecha, el medio hacía referencia a las inminentes elecciones presidenciales, definiendo el enfrentamiento entre la UCRP y la UCRI como una disputa entre quienes fomentaban “la disgregación” y quienes propugnaban “la unión nacional”. *Qué* incluía dentro de los primeros no solo a los radicales del Pueblo sino también a los sectores de derecha e izquierda antiperonista, afirmando que “con citas de diversas procedencias” estos buscaban “enfrentar a unos argentinos contra otros argentinos. A los peronistas contra los antiperonistas, a los liberales contra los católicos, a los empresarios contra los trabajadores”, contrastándolos con el *Frente Nacional*, al que le atribuía un decidido interés por “integrar a diversos sectores del pueblo en la única línea en la cual todos los argentinos decentes y patriotas están de acuerdo: la defensa de lo nacional, de la materia y el espíritu de la nación, frente a los intereses extraños que la sojuzgaron durante tanto tiempo”.

Con posterioridad, el 10 de febrero Perón enviaba a la Argentina las instrucciones en que pedía expresamente a sus seguidores que votaran por Frondizi como presidente de la Nación (Potash, 1986, T. II: 360). Al día siguiente, en el “Panorama Político” de la revista, se hacía referencia a la reciente conferencia de prensa brindada por el líder exiliado, y se lo citaba: “Frente al hecho concreto de la obligación de sufragar, cada peronista lo hará en la forma más apropiada para impedir con su voto los planes continuistas de la tiranía y para expresar su repudio a la orientación seguida por ella en todos los órdenes de la vida argentina”. Además, el artículo reproducía otro pasaje del discurso en el cual el Expresidente afirmaba que “la

participación en los comicios por parte de cualquier partido político implica que no pertenece al Movimiento Peronista. Por lo tanto los compañeros que hayan aceptado candidaturas deberán renunciarlas de inmediato”. Asimismo, a lo largo de las páginas de la revista se aludía a informaciones procedentes de diversos cables, según los cuales Perón habría ordenado a sus seguidores no votar en blanco. De esa manera, sin mencionarlo explícitamente, el medio le hacía llegar a su público la decisión del líder exiliado de apoyar al *Frente Nacional*.

Para dar cierre a su campaña *frentista*, a cinco días de las elecciones, el semanario anticipaba en tono exitista el inminente e inevitable triunfo del *Frente Nacional*, y destacaba la labor que había llevado adelante la Intransigencia ante un contexto político adverso, y debiendo enfrentar a un candidato que había contado con el apoyo y los recursos de un oficialismo que claramente había abandonado su promesa de prescindencia durante la campaña. Asimismo, elogiaba al pueblo peronista, que “hizo sabia abstracción de nombres y emblemas partidarios, poniendo su razón y su voto en la causa” (*Qué* núm. 170, 18 de febrero de 1958).

Efectivamente, el 23 de febrero de 1958 Frondizi triunfaba ampliamente y se convertía en el nuevo Presidente de los argentinos. Sin duda, la campaña llevada adelante por la revista había contribuido a fortalecer y difundir su programa de gobierno. A partir de entonces, la publicación debería trabajar para lograr que efectivamente los militares le entregaran el gobierno al mandatario electo.

Objetivo: garantizar el traspaso del poder

Como era de esperarse, el triunfo de Frondizi no significó la retirada de escena política de los sectores más reaccionarios de las Fuerzas Armadas. Por el contrario, estos retomaron la presión en pos de mantener el dominio sobre las estructuras castrenses y garantizar la impunidad de los actos cometidos durante los años de gobierno. Incluso, los *quedantistas* intentarían forzar a Aramburu a que desconociera la victoria de la UCRI. Se abrió para el país un período de tensa incertidumbre, en el cual los rumores de golpe militar estarían a la orden del día. En ese contexto, resultó de gran importancia el papel cumplido por el entonces Presidente, quien si bien había intervenido activamente durante la campaña para evitar la victoria de Frondizi, una vez definido el escrutinio “hizo todo lo posible para asegurar que el ganador asumiera el cargo [y] se rehusó a las presiones de oficiales colegas para prolongar la actuación del gobierno militar” (Potash, 1986, T. II: 375).

En ese período de transición democrática, la revista debía servir de apoyo al mandatario electo y contribuir a garantizar un estado de relativo orden social, que evitara exabruptos por parte de los militares. En su portada del número posterior a la victoria ucrista, la revista manifestaba: “Este triunfo no es de un partido, pertenece al pueblo todo”. Al destacar que Frondizi había sido depositario tanto del sufragio de los peronistas como de los partidarios de la “unidad nacional” encolumnados para derrotar a las fuerzas oligárquicas, el semanario intentaba quitarle importancia a la idea de los votos “prestados”.

En el editorial de ese número, Frigerio señalaba las dos amenazas que se cernían sobre la nación de cara al 1º de mayo: por un lado, advertía que desde los sectores *gorilas* “se busca

encender la guerra social”, ante lo cual “los trabajadores no deben aceptar la provocación que los empuja por todos los medios a realizar movimientos de fuerza”. Por otro lado, el director de la revista afirmaba que el gobierno de facto “procura que el nuevo gobernante reciba el país con su economía postrada, los gremios trabados en su acción y envueltos en toda clase de conflictos que alteren la paz social”.

A lo largo de los sesenta y seis días restantes para la asunción de Frondizi, el discurso editorial de la revista versó sobre la necesidad de fomentar “la paz social”, condición indispensable para poder emprender el “plan de reconstrucción nacional que conduce a la reconquista de la soberanía y al logro de la prosperidad para los argentinos” (*Qué* núm. 171, 4 de marzo de 1958).

Además, a lo largo de marzo, *Qué* comenzó a brindar espacio a la problemática de los civiles y militares que se encontraban presos por causas políticas, reclamando su liberación como condición *sine qua non* para garantizar la pacificación del país. Esa cuestión resultaba de vital importancia, ya que había sido una de las condiciones puestas por Perón para firmar el pacto.

A comienzos de ese mes, Frigerio visitó nuevamente al líder exiliado para exhortarlo a que desaliente cualquier medida por parte de sus seguidores que pudiera poner en peligro la transición política. Para no sincerar esa reunión, la publicación hacía referencia a que Frigerio se hallaba de “misión periodística”, sin brindar demasiados detalles. Escuetamente se afirmaba que, ante la apertura de un nuevo panorama político, “se hace más necesario extender el conocimiento sobre los países de América a los que la Argentina necesariamente se habrá de vincular más intensamente. Todo esto justifica el corto viaje que realiza nuestro director y que lo sustrae momentáneamente de su actividad habitual” (*Qué* núm. 171, 4 de marzo de 1958).

Ante la cercanía de la asunción de Frondizi, y a sabiendas de que el Ejecutivo entrante reclamaría pronto su colaboración a nivel ministerial, el 25 de marzo Frigerio anunciaba su alejamiento de la revista. En su editorial de despedida Rogelio explicaba: “Me consagraré a la dirección del Centro de Investigaciones Nacionales, fundado por el doctor Arturo Frondizi y animado personalmente por él hasta ahora, en que debe asumir su alta magistratura”. En realidad, Frigerio ya trabajaba en vinculación a ese organismo, pero ese anuncio le brindaba una salida de la revista que no implicaba formalizar el lugar que pronto ocuparía dentro del gabinete frondizista. Dadas las suspicacias que su figura generaba en las Fuerzas Armadas, ello resultaba de gran importancia en un contexto en que el Presidente electo negociaba las condiciones para el traspaso del poder.

En su despedida, Frigerio describía la evolución sufrida por el semanario a lo largo del período en que él estuvo al frente de este: “Quise, en el comienzo de mi labor, mantener a la revista en el plano de neutralidad informativa que le imprimiera el talento de su fundador. Pero los hechos me obligaron a adoptar una línea combatiente (...). Finalmente *Qué* dejó de ser una empresa personal y se convirtió en el órgano de un vasto movimiento de unidad nacional (...). Fuimos el vocero de la integración nacional frente a la discordia y el odio con que querían dividirnos (...). Por último, propiciamos la acción política que podía derrotar al enemigo del país, la única salida orgánica y pacífica” (*Qué* núm. 174, 25 de marzo de 1958). A partir de abril, la revista quedaba

a cargo del periodista Marcos Merchensky.

Mientras tanto —fruto de las gestiones realizadas por Frigerio durante su encuentro— Perón difundía su mensaje “A todos los peronistas”, en el cual sostenía: “De la victoria del 23 de febrero no tenemos ningún botín que reclamar”.

Con la tranquilidad que brindaba el relativo orden social alcanzado en esas semanas, y con la postura *quedantista* neutralizada por la firme decisión de Aramburu de entregar el poder, la revista comenzó a abocarse a anticipar los desafíos a los cuales se enfrentaba el futuro gobierno en materia económica. En las últimas semanas previas a la asunción de Frondizi, el semanario comenzaba a desplegar las problemáticas sobre las cuales acometería el futuro Presidente una vez en el poder: “Hierro y petróleo: Dos batallas que debemos librar” (*Qué* núm. 177, 15 de abril de 1958). Como órgano comprometido con la estrategia política frondizista, la publicación se encargaba de difundir la nueva versión del “programa nacional”, que propendía a desenvolver “industrias que suministren al agro las máquinas necesarias para liberar a las fuerzas del trabajo atadas a viejas técnicas; energía para multiplicar la productividad”, empresas para las cuales “serán bienvenidos el capital y la técnica extranjeros que quieran coadyuvar en la tarea, procurando su propio beneficio legítimo” (*Qué* núm. 179, 29 de abril de 1958).

El desarrollismo comenzaba a difundir la visión frigerista del “imperialismo industrializador” estadounidense, lo cual pronto lo haría entrar en conflicto con aquellos partidarios y colaboradores que habían apoyado su programa nacionalista. Además, Frondizi tendría por delante la difícil tarea de enfrentar a los sectores “duros” de las Fuerzas Armadas que, alertas ante la “amenaza” de regreso del peronismo y atentos a los antecedentes izquierdistas del Presidente, lo asediarían durante todo su mandato.

Reflexiones finales

El semanario *Qué Sucedió en 7 días* desarrolló, a lo largo de la campaña presidencial, una notable labor de esclarecimiento, tendiente a evidenciar los actos del gobierno contrarios al interés nacional. En línea con ello, la publicación reivindicó muchas de las medidas sociales y económicas llevadas adelante durante la etapa de gobierno justicialista.

Asimismo, el semanario fue crítico con los sectores de la oposición que apoyaron a la dictadura y participaron del “pacto de proscripción”, sosteniendo que eran funcionales a los intereses que pretendían disgregar a la nación en beneficio de intereses extranjeros. Balbín, por su condición de candidato fuerte y cercano al oficialismo, se transformó en el blanco más reiterado de los acometimientos de la revista, que lo definió sin más como el candidato del *continuismo*, y acusó a la UCRP de pretender constituirse como una prolongación “democrática” de la *Libertadora*.

A su vez, *Qué* apostó a la propuesta de dar impulso a un *Frente Nacional y popular* que permitiera dar por tierra con los planes *continuistas* de Aramburu, y que tendría a la cabeza al radical Arturo Frondizi, al que definía como un proyecto “de unidad” que pretendía superar las antinomias y aunar a todos los argentinos que buscaban el progreso de la Nación.

Partiendo de condenar la persecución y la proscripción sufridas por el peronismo, el semanario utilizó sus páginas y particularmente su espacio editorial para persuadir al electorado peronista de la necesidad de sufragar por el *Frente Nacional*. Con relación al pacto Perón-Frondizi, la publicación intentó dar a conocer la decisión del primero, pero evitando alimentar el rumor de un acuerdo entre ambos.

El triunfo de Arturo Frondizi en las elecciones del 23 de febrero de 1958 puede ser definido como resultado de una conjunción de factores. El desprestigio popular que alcanzaba a buena parte del arco político, y por supuesto a la dictadura de Aramburu; el apoyo alcanzado por la propuesta ucrista de constituir un *Frente Nacional*, invocando el apoyo de las masas que respondían al partido mayoritario, sobre el cual recaía la proscripción; finalmente, el acuerdo Perón-Frondizi. El rol cumplido por la revista *Qué sucedió en 7 días* en ese contexto resultó crucial a los fines de encausar voluntades detrás de una propuesta que pretendía derrotar al *quedantismo* y al *continuismo*, evitar que el país regresara a su vieja condición de factoría apéndice de Gran Bretaña, y brindar una salida institucional pragmática a una situación política conflictiva.

Tras el triunfo del Frondizismo, y a lo largo del período que transcurrió hasta su asunción, *Qué* utilizó su espacio editorial para contribuir a evitar la alteración del orden social, a los fines de garantizar una transición democrática en un clima de paz y concordia. La asunción de Frondizi significó para quienes hacían la revista una victoria editorial, no obstante —como es sabido— ello no implicó de ninguna manera el fin de las injerencias militares en la vida política nacional.

Nota

(1) Si bien durante la campaña presidencial y el período previo a la asunción del candidato de la UCRI la revista apoyó su propuesta política, esta no puede ser definida como una publicación partidaria. En ese sentido, el mismo semanario se encargó de hacer la pertinente aclaración en su "Panorama Político" de la semana del 2 de julio de 1957: "El radicalismo intransigente ha hecho pública una terminante declaración señalando que *QUÉ* no es un órgano oficial ni oficioso del radicalismo. Ignorábamos que pesara sobre esta revista tal sospecha. *QUÉ* es órgano de un pensamiento nacional y popular que no se enrola con ningún partido".

Bibliografía

- Borrat, H. (1989). *El periódico, actor político*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Cavarozzi, M. (2009). *Autoritarismo y democracia: 1955-2006*. Barcelona: Ariel.
- Díaz, C. L. (2007). *Combatiendo la ignorancia aprendida: La prédica jauretcheana en la revista Qué 1955/1958*. La Plata: Edulp.
- Díaz, F. (1977). *Conversaciones con Rogelio Frigerio*. Buenos Aires: Colihue-Hachette.
- Ducrot, O. (1984). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachette.
- Ehrlich, L. (2012). *Voces y redes del periodismo peronista, 1955-1958*. *Prohistoria*, XV (17), 151-175.
- Failde, P. (1991). *Diario de la historia Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Docentes Argentinas.
- Frigerio, R. (1963). *Las condiciones de la victoria*. Montevideo: Monteverde y Cía.
- Galasso, N. (2008). *Vida de Scalabrini Ortiz*. Buenos Aires: Colihue.

- Jauretche, A. (1974). *El Plan Prebisch: Retorno al coloniaje*. Buenos Aires: Peña Lillo Editor.
- Orsi, R. (1985). *Jauretche y Scalabrini Ortiz*. Buenos Aires: Peña Lillo Editor.
- Panella, C. y M. Fonticelli (2007). *La prensa de izquierda y el peronismo (1943-1949): socialistas y comunistas frente a Perón*. La Plata: Edulp.
- Perón, J. D. (1972). *Los vendepatria. Prueba de una traición*. Buenos Aires: Freeland.
- Potash, R. (1986). *El Ejército y la política en la Argentina*, Tomo 2. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Sáenz Quesada, M. (2010). *La Libertadora: 1955-1958*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Rapoport, M. (2007). *Historia de la económica argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Editorial La Página.
- Van Dijk, T. (2008). *La noticia como discurso*. Barcelona: Paidós.